

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Las Relaciones Sino-Israelíes. Después de la Guerra Fría

Este trabajo se propone lograr una aproximación a las relaciones sino-israelíes en la era posterior a la Guerra Fría. La primera sección brinda una síntesis histórica para comprender el proceso que llevó al establecimiento de relaciones diplomáticas entre China e Israel en 1992 y aporta elementos para ponderar los logros y desafíos que atraviesan las mismas. La segunda sección se refiere al comercio de armas, tanto chinas a Medio Oriente como Israelíes a China, prestando particular atención a la tecnología militar israelí y el veto estadounidense que pesa sobre la transferencia de esta hacia el país asiático. La tercera sección analiza el cambiante y acrecentado rol que China ha desempeñado en el Medio Oriente, desde mediados del Siglo XX hasta la actualidad, y sus implicancias para el Estado de Israel. La cuarta sección se introduce en las problemáticas relacionadas con el petróleo como recurso energético estratégico abordando la dependencia china, así como las implicancias para la economía global, los regímenes del Medio Oriente y el Estado judío.

Las relaciones Sino-israelíes 1949-1992

Mientras que el Estado de Israel reconoció a la República Popular China (R.P.C) en 1950, muy poco después de su establecimiento, China accedió a entablar plenas relaciones diplomáticas con el Estado judío recién en 1992. De este modo “...el primer país de Medio Oriente en reconocer a la República Popular China se transformó en el último en alcanzar la conclusión natural de tal reconocimiento.”¹ El período que precedió al establecimiento de las relaciones diplomáticas estuvo signado por la asimetría y si bien a principios de la década del 50 el Primer Ministro israelí, Moshe Sharett, pudo reclamar reciprocidad, al acentuarse la consolidación de la R.P.C como poder regional en el Este asiático, Israel debió acostumbrarse a sobrellevar públicamente los rechazos por parte de la R.P.C. La actitud de China respecto de Israel contrastó marcadamente con la mantenida en relación a países árabes que, con la excepción de Kuwait, se habían mostrado hostiles a la R.P.C obteniendo, sin embargo, el reconocimiento de esta con anterioridad al Estado judío.² Israel, por su parte, había cumplido con los tres prerequisites para ser reconocido por la R.P.C: No mantenía relaciones diplomáticas con Taiwán, mantuvo una actitud amistosa hacia la R.P.C y le había concedido pleno reconocimiento.

La situación descrita no se debió, como resultará evidente, al equilibrio de poder relativo de Israel y los países árabes sino a la estrategia global de China y sus implicancias para el Medio Oriente. En este sentido Han afirma que China jamás concibió una política dirigida hacia Israel en términos bilaterales sino que la misma debe comprenderse como resultado de una compleja trama en la cual interactuaban principalmente cuatro factores: Israel y China, los países árabes y las superpotencias. Así, la actitud de China frente a Israel fue producida como parte de los intentos de China por responder estratégicamente ante acontecimientos en la lucha por la hegemonía entre la U.R.S.S y los EE.UU. Solo a partir de esta perspectiva multilateral podemos comprender el modo en que China configuró su actitud hacia Israel. Por su parte, Zev Sufott, quien fuera el primer embajador israelí en Beijing, enfatiza que China nunca ocupó un lugar prioritario en la agenda israelí. Incluso luego de 1992 la política israelí se vio influenciada, e incluso determinada, por intereses y prioridades en otras regiones. Con excepción de los primeros años

1. ¹ Xiaoxing, Han. “Sino-Israeli Relations”. Journal of Palestine Studies, Vol 22, N 2, winter 1993. P 62. Traducción del autor. Han trabaja situándose desde la perspectiva china y llega tan solo al año 1992, momento de establecimiento de las relaciones diplomáticas. Sufott provee datos y análisis de primera mano (fue el primer embajador israelí en China) que permiten comprender el proceso que llevó a la normalización desde la perspectiva israelí. El trabajo de Goldstein inicia su análisis en 1911, cuando aún no existían ni el Estado de Israel ni la R.P.C por lo que abarca las relaciones entre el movimiento sionista y el gobierno de Sun Yat Sen extendiéndose hasta el año 2003 e incorporando las relaciones de Israel con Taiwán.

² Tal es el caso de Arabia Saudita que estableció relaciones diplomáticas con China en 1990.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

del Estado judío, cuando la prioridad establecida por Ben Gurión fue la de maximizar el reconocimiento internacional y obtener ayuda material para enfrentar la guerra y el boicot mantenido por los países vecinos, desarrollos posteriores en relación a la URSS llevarían a Israel a aliarse con los EE.UU, haciendo de dicho país la principal variable para la conformación de su política exterior.

Han distingue cuatro etapas en la evolución de las relaciones sino-israelíes y considera que a pesar de numerosos y constantes esfuerzos del Estado judío por influenciar la actitud china, fue esta quien, a excepción de la primera etapa, llevó siempre la iniciativa. Debido a esto, Han nombra a cada etapa desde la perspectiva de la R.P.C.

Durante la primera etapa Israel fue percibido como un “Estado amistoso” y se extiende desde el reconocimiento israelí de la R.P.C, en enero de 1950, hasta la conferencia de Bandung, en Abril de 1954. Este período se caracterizó por la falta mutua de conocimientos respecto del otro.³ Durante esta etapa Israel retrasó el reconocimiento debido a la crisis de Corea mientras que China no se mostraba interesada por los países árabes, no siéndole estos en general amigables y estando alineados con los EE.UU. Hasta la conferencia de Bandung los vínculos soviéticos con el Estado judío y la empatía china con el partido comunista israelí habían constituido elementos positivos en la relación. Sin embargo luego de Bandung China evitó, en el que fuera su último telegrama oficial, hacer referencia al pedido israelí de concretar el mutuo reconocimiento y establecer relaciones diplomáticas.

Una segunda etapa se extendió desde la Guerra de Suez, conocida en China como la “Agresión Tripartita” hasta principios de la década del 70. En esta etapa China calificó pública y repetidamente al Estado de Israel como “expansionista”, “agresor”, “artificialmente creado” y “punta de lanza del imperialismo”. Esta retórica y posicionamiento ideológico fue acompañada de la defensa de la lucha armada palestina así como de la ocasional provisión de armas, dinero y otros recursos a la O.L.P y los estados árabes. China veía en el conflicto palestino-israelí el campo de batalla en el cual los EE.UU se enfrentaban a un frente antiimperialista en cuyo interior Beijing disputaba su rol de líder con Moscú. Desde la perspectiva china este posicionamiento buscaba balancear el Tratado de Defensa Mutua taiwanes-estadounidense, la formación de la SEATO y el Pacto de Bagdad resultando así casi inevitable que China optara por el Egipto de Nasser. Siendo este el contexto, la conferencia de Bandung no alteró el que hubiera sido el camino elegido por China a pesar de ser pensada como una derrota por parte de Israel. Durante este periodo el Estado judío no cesó en sus intentos de aproximarse a China quedando estos sin respuesta. Sin embargo distintos cambios irían teniendo lugar. Por un lado la Guerra de los Seis Días señaló una mayor dependencia árabe de la URSS así como una creciente oposición del nacionalismo árabe hacia los EE.UU y, por otro lado, a partir de las tensiones fronterizas sino-soviéticas de 1969⁴ la retórica china comenzó a marcar su oposición a los “dos hegemonos” distanciándose de los partidos comunistas locales y ampliando su espectro hacia el interior de los gobiernos nacionalistas árabes y otras fuerzas.⁵ En este contexto China bendijo la extendida desconfianza popular hacia la URSS y la expulsión de los asesores militares soviéticos realizada por Sadat en 1972. De esta manera, aunque la retórica que hacía de Israel una “punta de lanza del imperialismo” continuaba, China respaldó las negociaciones de Sadat con Israel de 1977-78 y comenzó a pronunciarse por un acuerdo negociado.

Hacia el final de este período China podía obtener modelos de armas soviéticas provenientes de Egipto, al tiempo que tecnología israelí que le permitía continuar sus esfuerzos por competir con la fabricación soviética. Iniciándose los 80's la posición China para medio oriente se había transformado en: retirada

³ Por entonces eran escasos los diplomáticos israelíes que poseían considerables conocimientos respecto de China y su nuevo régimen. De hecho, Emanuel Sufott, quien sería el primer embajador en dicho país y la voz más autorizada al respecto, fue enviado a estudiar chino a los EE.UU recién en 1956. Probablemente el desconocimiento de China respecto de Israel fuera incluso mayor.

⁴ Entre 1969 y 1972 la política de *reapproachment* seguida por Nixon y Kissinger había tenido éxito alterando por completo el equilibrio de poder global. En 1971 la R.P.C reemplazo a Taiwán en el Consejo de Seguridad de la O.N.U.

⁵ En relación a este tema puede consultarse el artículo de Harris, Lillian Craig, “China's Responses to Perceived Soviet Gains in the Middle East”. *Assian Survey*, Vol 20, N 4, Apr 1980. La conclusión del trabajo de Harris fue que China actuaba en Medio Oriente de modo tal que sus acciones para balancear a la URSS se caracterizaban por reaccionar ante los eventos generados por la política de esta antes que pretender dirigirlos. Por entonces China se dedicó a estrechar relaciones con los estados centrales de la región al tiempo que los discursos de Carter eran aplaudidos en una Beijing que veía con regocijo la asunción de responsabilidades por parte de los EE.UU en Medio Oriente, además, Este análisis ofrece el punto de partida para comparaciones posibles con la actualidad en las que podría contrastarse la hipótesis de que pueda reconocerse una política de largo plazo que viene siendo aplicada por China a Medio Oriente.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

israelí de los territorios árabes conquistados incluida Jerusalén, autodeterminación del pueblo palestino incluido su derecho al retorno y a un Estado.

La tercera etapa va desde principios de los 80's hasta 1989 y se caracteriza por el reconocimiento de Israel como un "hecho objetivo". De este modo la representación china en ONU se expresó por el reconocimiento de la existencia e independencia de todos los países del medio oriente "incluido Israel",⁶ pronunciándose por la retirada de este a las fronteras de 1967 y la restauración de los derechos palestinos. Por esos años un libro publicado por el ministerio de relaciones exteriores chino explicaba que el gobierno de Israel debía ser distinguido del pueblo de Israel y distintos archivos dan cuenta de un creciente contacto, cultural, académico, comercial, político e incluso de acuerdos tecnológico-militares que se cultivaban secretamente. Este nuevo enfoque se debió a la llegada al poder de Deng Xiaoping, y su modo de ver la modernización china⁷ así como la reorientación hacia los EE.UU. Para 1982 Deng había comprendido que su proyecto requería de un "contexto internacional pacífico" que incluía la normalización de relaciones, incluso con la URSS. En este contexto las susceptibilidades de una normalización sino-israelí se redujeron significativamente tanto más cuanto, tal como explica Sufott, el Consejo Nacional Palestino proclamó hacia fines de 1988 el Estado Palestino y su aceptación de la resolución 242 de ONU y la 338 implicando su reconocimiento de Israel. Con estos desarrollos China pudo pasar al establecimiento de misiones no oficiales en cada capital.

La cuarta etapa se inició en 1989 cuando en Noviembre China invitó a Israel a que abriera una oficina permanente de intercambio académico en Beijing. Durante 1990 los contactos semioficiales se intensificaron y en 1991 funcionarios israelíes de alto nivel visitaron China obteniendo por primera vez acceso a la plana mayor de su liderazgo. En noviembre de 1991 Moshe Arens, ministro de defensa visitó secretamente China y en Diciembre de ese año el viceministro chino de relaciones exteriores visitó Israel. El contexto internacional se había modificado notoriamente: las protestas de Tiananmen en 1989 opacaron la normalización celebrada en un encuentro entre Deng y Gorbachov al tiempo que las sanciones impuestas por EE.UU marcaron un retroceso en la aproximación de China hacia Occidente. Así, luego del colapso de la URSS, China volvió a identificar a los EE.UU como su principal amenaza. Esta amenaza, sin embargo, no se concibió en términos militares sino susceptible de afectar la "evolución pacífica" deseada. En este nuevo contexto Israel no solo pudo proveer de armamento a China sino que fue vista por esta como un canal de comunicación con Washington, en donde para mediados de 1990 Israel era visto como el principal proveedor de tecnología militar a China.

Por otra parte, los avances en las negociaciones abiertas en Madrid y Oslo hicieron de las relaciones con Israel un tema menos urticante. Sin embargo las reacciones árabes adversas al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS e Israel en 1990 fueron percibidas por China quien comprendió que el tema seguiría siendo tratado con atención. Así fue que finalizada la Guerra del Golfo en 1991 China se pronunció en ONU por una resolución del conflicto en Medio Oriente basada en negociaciones respaldadas por los cinco miembros permanentes del consejo de seguridad. Tanto la normalización sino-israelí como el interés por ser parte de la Conferencia de Paz eran el resultado de una estrategia de largo plazo: la conferencia de 1991 señalaba la primera vez que China se aventuró más allá de su región inmediata, Este asiático y Sur asiático, para participar en la resolución de un conflicto lejano. Así cristalizaba en 1989-91 una estrategia de largo plazo bajo la influencia de dos factores: presiones de Occidente luego de Tiananmen y el aumento de la habilidad china para proyectar su influencia internacionalmente. Debido al crecimiento económico propio y el colapso de la URSS la posición relativa china se vio incrementada y Medio Oriente resultaba ser una región en la cual posicionarse *vis a vis* los EE.UU. En esta región, China podría buscar aliados para su política de no intervención de EE.UU en asuntos domésticos.⁸ Por otra parte, tal como lo señala Sufott, la Guerra del Golfo afectó los intereses de

⁶ La declaración que reconocía el derecho a Israel a existir fue realizada por el Premier chino en ocasión de una visita a El Cairo en 1982.

⁷ Las llamadas "Cuatro Modernizaciones" hacían referencia a la necesidad de reformular el estado de la agricultura, la defensa, la industria y la tecnología chinas.

⁸ Es de notar que la formalización de las relaciones sino-israelíes tuvieron lugar un año después de las de la URSS, demostrándose que China no era influenciada por la URSS. Igualmente significativo es el hecho de que la India siguió a China estableciendo las relaciones formales con Israel tan solo cinco días después que esta.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

China en la región puesto que la obligó a retirar miles de trabajadores de la zona en conflicto implicando esto una pérdida millonaria en dólares al tiempo que la posibilidad de una respuesta misilística por parte de Israel le hacía notar contundentemente la necesidad de contar con canales de comunicación con todas las partes implicadas en la región. Además, la Guerra del Golfo debilitó el frente árabe en cuanto a su retórica antiisraelí y sobre todo el status de la OLP al interior de este. También Yizhak Shichor entendió por entonces que la Guerra del Golfo representó para China una “oportunidad caída del cielo” que le permitió comenzar a modelar su rol de gran poder en la resolución de conflictos en cooperación con la O.N.U. Según el análisis de Shichor, China supo utilizar la ocasión para recuperar su legitimidad, dañada luego de Tiananmen, mostrándose como un poder responsable y verdadero representante de los países del Tercer Mundo en la O.N.U. Así es como Beijing se movió hábilmente para lograr un aparente equilibrio al apoyar las resoluciones del Consejo de Seguridad que impusieron sanciones políticas, militares y económicas contra Irak al tiempo que se abstuvo en la votación de la resolución 678 que promovía el uso de la fuerza para derrocar a Saddam Hussein. De acuerdo a Shichor esta actitud mostró la credibilidad que China otorga a la O.N.U al tiempo que su determinación a jugar un rol independiente en la creación de un nuevo orden mundial.

Atravesando esta trayectoria China llegaba, finalmente, a tener relaciones diplomáticas con todos los países de la región y comenzaba a consolidar su posición como un país influyente en la misma mediante provisión de armas, acuerdos comerciales, intercambios culturales, educacionales, así como contratos de construcción.

La venta de armas: un arma de doble filo

De acuerdo a Emmanuel Navon un informe de la CIA estimaba en 1973 que China consideraba su interés vital el bloquear la penetración soviética desde el sudeste asiático hacia Europa y a tal efecto apoyaba la oposición israelí al dominio soviético en Medio Oriente.

En 1975 el Primer Ministro, Chou En-Lai llamo a las “cuatro modernizaciones” y acontecida la muerte de Mao en 1976, su sucesor, Deng Xiaoping se aproximó a Occidente para llevar adelante las reformas. Por entonces China comenzó a solicitar tecnología militar israelí. Esta solicitud resultaba complementaria con la política exterior israelí posterior a la guerra de *Yom Kipur*⁹ de 1973. Dicha política se proponía romper el aislamiento diplomático y enfrentar el *boicot* árabe-petrolero desarrollando vínculos militares con regímenes antisoviéticos. En este contexto, las relaciones militares y comerciales con China significaron un paso importante para Israel al tiempo que aquella se distanciaba de los regímenes árabes más radicales. También cooperó con este proceso la formalización de relaciones diplomáticas entre China y los EE.UU en 1979. Así fue como hacia 1990 distintas fuentes de los EE.UU llegaron a considerar a Israel como el principal proveedor de armamentos de China.

Similar estrategia israelí, de intentar proveer de armas para contrarrestar el boicot árabe-petrolero se aplicó hacia fines de los 70's a Japón, país cuya adhesión al boicot fue de las más sentidas por Israel. Entre los nipones, existía por entonces una broma que hacía uso del juego de palabras entre *arabu*: proárabe y *abura*: propetroleo. Esta política también se orientó hacia Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Singapur, Taiwán y Hong Kong.

⁹ El nombre en hebreo de esta guerra está dado por el hecho de que Israel fue atacado sorpresivamente por Egipto en el día en que los judíos celebran el “día del perdón” realizando un día de ayuno exento de todo tipo de labor.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Sin embargo, habiendo llegado a término la Guerra Fría, el legado de esta política comenzaría a ser cuestionada por los EE.UU requiriendo nuevas adaptaciones.

Una buena síntesis del proceso que implicó el deterioro de las ventas militares de Israel a China ha sido realizado por Aron Shai quien señala que desde 1992 los EE.UU han manifestado su preocupación por la transferencia de tecnología militar israelí a China, ya sea esta derivada de tecnología estadounidense o no. Esta preocupación recibió gran publicidad a partir de la controversia acaecida en torno de los misiles balísticos *Patriot*, el sistema aéreo de radares *Phalcon* y el jet no tripulado *Harpy*.

La controversia en torno a la posibilidad de que la tecnología de los misiles *Patriot*, emplazados en Israel durante la primera Guerra del Golfo hubiese sido transferida a China tuvo lugar en 1992. la misma concluyó sin evidencia alguna pero acarreado no poca amargura en la relación isrelí-estadounidense. Al analizar la cuestión, P.R Kumaraswamy, quien es quizá uno de los académicos que más han seguido estos temas, se preguntaba cual hubiera sido el *quid pro quo* de la operación si acaso esta hubiera tenido lugar. Por su parte, Izhak Shichor en un artículo de 1998 explicaba que dicha tecnología bien pudo haber llegado a manos chinas por otra vía en la que el comercio en tecnología militar trazaba sus enmarañadas trayectorias: Arabia Saudita. De todos modos, para 1992 el *Patriot* había demostrado una capacidad muy por debajo de las expectativas e Israel se encontraba ya encaminado en la producción de su versión de misil balístico, el *Arrow*.

La trama de la controversia en torno del *Phalcon* se remonta a mediados de la década del 90, cuando Israel acordó con China la venta de cuatro aparatos. El *Phalcon* es un sistema de radares aéreo cuyo costo por unidad ascendía a los u\$s 250 millones. Este sistema permitiría a los comandos chinos relevar información y dirigir sus vuelos a una distancia de 250 millas, por lo cual, Taiwán quedaría dentro del área del alcance. Debe tenerse presente que las industrias militares israelíes requieren de economías de escala externas para su viabilidad. Inmediatamente el Pentágono manifestó sus preocupaciones y finalmente la administración Clinton realizó duras presiones. El jefe de la Comisión del Senado para Relaciones Exteriores, Jessy Helms, propuso una quita de u\$s 250 millones de la ayuda financiera que EE.UU brinda a Israel y se propusieron incluso sanciones más severas. Finalmente, en el año 2000 la venta fue cancelada conllevando un muy elevado costo económico para Israel que debió resarcir a China por la cancelación. También Israel debió enfrentar un considerable costo político, tanto interno como externo. Kumaraswamy concluyo que el *affaire Phalcon* generó una seria revisión de cómo se articulan las cuestiones entre el establishment de seguridad israelí y su Ministerio de Relaciones Exteriores. Además, el hecho demostraba que finalizada la Guerra Fría Israel poseía un margen menor para la acción debiéndose acomodar más estrechamente a los EE.UU, tal es así puesto que Israel había aceptado *de facto* el veto a sus ventas militares, cuestión que todo potencial comprador podría tener en cuenta al considerar futuras operaciones. El veto aceptado quitaría, según Kumaraswamy,



Un Harpy es lanzado al vuelo desde un vehículo terrestre. La imagen permite apreciar las reducidas dimensiones de este jet no tripulado.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

efectividad a la venta de armas como herramienta de promoción de relaciones exteriores y, por último, la controversia debilitaría la idea de que Israel podía ser usado como un canal dinamizador de las relaciones con Washington.

Además de lo anterior, Godstein señala que como consecuencia de la cancelación de la venta de los *Phalcon* una exposición titulada “Einstein y China” organizada en base a los propios archivos del profesor en la Biblioteca de la Universidad Hebrea, originalmente planeada para presentarse en Beijing, resultó finalmente objetada. Beijing había sugerido omitir las referencias al apoyo que Einstein brindó al Estado de Israel así como el hecho de que Ben Gurión le había ofrecido el cargo de presidente. La exhibición se realizó finalmente en la República de China en Taipei, Tai-chung y Kao-hsiung entre Octubre y Diciembre del 2002.

Al igual que el *Phalcon*, los *Harpy*, jets de asalto no tripulados, son producto de tecnología puramente israelí. Los *Harpy* pueden volar sobre territorio enemigo durante horas hasta hallar radares y baterías de misiles guiados por láser para atacarlas y destruirlas. Al igual que los *Phalcon*, servirían a China ante una hipótesis de conflicto sobre los estrechos o Taiwán mismo. En 1994 Israel vendió *Harpy*s a China y, en 2004-2005 China contrató el servicio de reparación para el cual envió los aviones, o partes de estos a Israel. Este contrato era de gran importancia para Israel pues permitía romper el hielo luego del *affaire Phalcon* y de hecho, el Canciller chino, Tang Jia-xuan visitó Israel e invitó al premier Sharon a visitar China. Sin embargo rápidamente surgieron protestas del Secretario de Defensa de EE.UU, Paul Wolfowitz y su subsecretario, Douglas Feith, quienes argumentaron que se trataba en realidad de un contrato clandestino para modernizar los *Harpy* y no para repararlos. Los EE.UU exigieron no solamente que Israel cancelara la operación, sino que rehusase la devolución de los *Harpy* a China. Hacia 2006 no estaba claro aún si Israel devolvió la propiedad China sin reparar o si no la devolvió en absoluto, lo que sí se sabe es que Jerusalén debió pagar a China considerables sumas en compensación. Además, luego de exigencias de los EE.UU, el ministro israelí de defensa, Amos Yaron renunció a su cargo. Según Shai, el *affaire Harpy* llevó las relaciones sino-americanas al punto más bajo desde el *affaire Pollard*.

Luego de los hechos anteriores quedaron establecidas reglas claras respecto a la no transferencia de tecnología a China, o más bien, EE.UU se las ha impuesto a Israel.

Esto resulta delicado para Israel en dos sentidos: por un lado China podría responder sancionando empresas israelíes en China y Hong Kong pero, además, esto podría dañar

el prestigio de Israel como proveedor militar.

En esta dirección va también el argumento de Kumaraswamy quien destaca que la provisión de armas israelí se caracterizó por una política

de “sin preguntas” y tal característica podría verse limitada. Pero además, Kumaraswamy considera que Israel no ha comprendido aún el significado de China para los EE.UU en la era actual. Tal incomprensión, argumenta, no se

limita a dirigentes políticos determinados sino que se extiende a los partidos principales,



Abajo la imagen muestra en vuelo el *Phalcon* vendido por Israel a la India. A la izquierda se aprecia el interior de este sofisticado sistema de radares aéreo.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Likud y el Laborismo que han dañado sus vínculos con los EE.UU, no teniendo aún una alternativa real a dicho aliado.

Analizando estos sucesos en perspectiva histórica, Shichor considera que en un principio, cuando los tradicionales mercados de armas se cerraron para Israel en Sudáfrica e Irán, resultó posible penetrar el mercado de la R.P.C. pero este comercio no se extendió demasiado en el tiempo antes de que las fricciones con los EE.UU, luego del colapso de la URSS determinaran su interrupción. Por su parte, la alegada venta de misiles y armamento no convencional de fabricación china a naciones enemigas de Israel, principalmente Irán, ha sido una preocupación en la agenda de seguridad israelí. También considera que debido a sus ventas, probablemente Israel conozca mejor que los EE.UU el estado de las capacidades militares chinas en cuanto a investigación y desarrollo así como producción. Shai Feldman en 2000 trabajando la hipótesis de un conflicto entre china y Taiwán concluyó que Israel debía evitar las tentaciones de nuevos mercados pese a la crisis de sus industrias puesto que el traspaso de tecnología a china afectaría negativamente a los EE.UU y el traspaso de tecnología a Taiwán afectaría negativamente a China. En cambio, proponía que Israel usara canales extraoficiales para mediar entre china y EE.UU contribuyendo a limar sus asperezas y obtener así de china un cese en la venta de misiles balísticos y tecnología de armas no convencionales a Iran y Siria.

Sin embargo, tal como lo señala Shai, Israel nunca tuvo éxito en impedir la venta china de armas a estados potencialmente enemigos, tales como Irak e Iran.

La ventana de oportunidad que se abrió durante los 90 para la venta de armas Israelíes a China terminó demostrando que la política seguida por Israel con posterioridad a la Guerra de *Yom Kipur* ya no podía aplicarse y requería de una actualización. Una complicación adicional para Israel reside en el hecho de que la estrategia israelí de establecer vínculos militares con regimenes antisoviéticos a partir de 1973 no había podido ser aplicada a la India debido a su orientación pro soviética. Sin embargo, esta situación se revertiría por completo una vez finalizada la guerra fría. En este sentido Israel no solo se ve actualmente impedida de venderle tecnología militar a China sino que se encuentra vendiéndole esa misma tecnología a la India, país competidor regional de China.

El Rol de China en Medio Oriente y sus implicancias para Israel

Siguiendo la evolución del rol desempeñado por China en Medio Oriente, Shichor concluyó en un artículo publicado durante el 2006 que desde el año 2000 China se encontraba empeñada en mejorar el balance entre los aspectos negativos y positivos que su injerencia en la región había arrojado durante las dos décadas precedentes. Mientras que durante los 80's China se aproximó con ímpetu a la región como proveedora de armamento y fuerza de trabajo, en los 90 experimentó un repliegue a dimensiones más discretas debido a la decepción causada por sus productos armamentísticos, presiones de EE.UU respecto del armamento israelí que adquiría, la emergencia de mercados alternativos de armas y la diversificación de sus relaciones económicas internacionales. Este repliegue se vio caracterizado por un retorno a la pasividad respecto de los sucesos

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

regionales al tiempo que la creciente dependencia del petróleo acotaba los márgenes de maniobra política de China. De este modo, 2000 señala un cambio cualitativo en la estrategia China para Medio Oriente puesto que si bien Beijing se cuida de no interferir ostensiblemente en los intereses de EE.UU, sus relaciones con países como Irán y Sudán se hallan firmemente consolidadas y sus ingentes reservas de divisas extranjeras así como su creciente capacidad económica hábilmente manejada han otorgado a China una sólida presencia en la región erosionando los intereses occidentales en general y de los EE.UU en particular. A modo de ejemplo puede pensarse que el oleoducto que une las concesiones chinas de Kazajstán, próximas al Mar Caspio, con la provincia china de Xinjiang, bien pudo ser concebido bajo la premisa de aumentar los envíos de petróleo hacia el Este a costa del suministro destinado hacia el Oeste.

En el plano político, de acuerdo a Shichor la tan mencionada intención de Beijing por ejercer un rol más activo en la resolución del conflicto árabe-israelí no paso de ser solo una intención. Al mismo tiempo, la retórica pro árabe arraigada en China no refleja la realidad actual de la era pos-Mao. China no siempre se identifica con los intereses árabes o palestinos y aún cuando lo hace, no siempre esto se hace a costa de intereses israelíes. Esta moderación ejercitada por China en el plano político es también referida por Shai quien considera que conciente de las amenazas reales del terrorismo global, declaraciones de círculos palestinos referentes a la “ocupación china” de la provincia musulmana de Xinjiang no han pasado desapercibidas en Beijing. Por otra parte, si China criticara a Israel posicionándose junto a la autodeterminación del pueblo palestino, estaría concediendo argumentos en su contra respecto a la mencionada provincia así como del Tibet. Por lo anterior China mantuvo una actitud moderada y responsable no solo luego de la segunda intifada, sino respecto de hechos tales como las actividades nucleares de Iran y la victoria de Hamas en las elecciones de la Autoridad Nacional Palestina.

En relación a otros aspectos de la presencia china en la región, el análisis de Shichor distinguió las dimensiones estratégica, diplomática, militar y económica concluyendo que el principal impacto de China en el Medio Oriente ha sido económico. Dicho lo anterior se comprende que si bien la política de Beijing para el Medio Oriente viene siendo pasiva, su desempeño económico se ha tornado altamente activo y con el crecimiento de este los intereses chinos en la región no podrán más que acentuarse. En tal sentido, el giro político de China durante los 80's y más aún, su diversificación económica en los 90's se hicieron notar en Medio Oriente. La exportación de fuerza de trabajo que se había iniciado de modo experimental y cuasi voluntario ganó legitimidad y coordinación estatal hacia el año 2000. En principio estos flujos se habían dirigido hacia los Estados del Golfo, principalmente Irak y Kuwait, que carentes de trabajadores calificados recibían gustosamente una fuerza de trabajo no musulmana, no implicada en las rivalidades locales, sin intenciones de afincarse permanentemente y fuertemente disciplinada e industriosa. Conocida como “servicio de cooperación laboral” esta actividad se expandió posteriormente hacia otros estados de la región alcanzando en el 2004 un total de u\$s 3.214 billones cuyo 70% se concentró en Argelia, Sudan, Iran y Emiratos Árabes Unidos. Israel, que ocupaba el sexto puesto como mercado en esta actividad en el 2002, fue desplazado al séptimo lugar en 2003-2004 estando destinados

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

los trabajadores chinos que recibe principalmente a la construcción. En relación a una comunidad china de varios miles de trabajadores y un número de técnicos y académicos que ronda los seiscientos viviendo en Israel, Shai aporta un dato de sumo interés. En un atentado durante el año 2002 en el mercado de Jerusalén, dos Chinos resultaron muertos y otros dos heridos. Se trataba de trabajadores y el hecho impactó en el público chino, general y oficial, contribuyendo positivamente a su interpretación de la política antiterrorista israelí y sus implicancias para los territorios palestinos.

En términos macroeconómicos generales, durante el lapso de cinco años, 1999-2004, el volumen de intercambio comercial sino-medio oriental se quintuplicó alcanzando la suma de u\$s 49,6 billones destacándose que pese a su ingente importación de petróleo China ha podido mantener el superávit comercial aumentando sus exportaciones. El comercio bilateral sino-israelí ronda los 5 billones de Dólares. Israel exporta a China alta tecnología en agricultura, telecomunicaciones y medicina óptica. En la actualidad la irrigación por goteo y la energía solar son vitales para el desarrollo chino mientras que la exportación en el área de defensa es casi inexistente desde el *affaire Phalcon*

Petróleo y Política: Una ecuación compleja

La historia de la importación del petróleo a China se remonta a pequeñas cantidades durante principios de los 80's cuando China era aún autosuficiente, e incluso, exportadora. Sin embargo, hacia 1993 China era ya una importadora neta de petróleo y para 1996 el Medio Oriente le proveía el 50% de este por vez primera. Conciente de esta dependencia creciente, y preocupado por la estabilidad del Medio Oriente, el liderazgo chino ha realizado esfuerzos por diversificar sus proveedores alrededor del globo. Sin embargo, al ser las reservas de petróleo del Medio Oriente las mayores del mundo, hacen del futuro de esta región un desafío ineludible. Por otra parte, a China le resulta barato transportar dicho petróleo, tanto más cuanto puede mantener un superávit comercial basado en sus exportaciones industriales. De este modo los intentos de diversificación de recursos energéticos se han realizado al interior del Medio Oriente aumentando el volumen importado desde Arabia Saudita e Irán y disminuyendo el proveniente de Omán y Yemen.

En sus intentos por reducir los riesgos que implica su dependencia del petróleo, China no solo ha procurado diversificar su provisión sino que ha invertido muy fuertemente en infraestructura energética alrededor del mundo entero. Lanzada a mediados de los 90's esta política le ha permitido a China adquirir concesiones y acuerdos de participación en la producción así como yacimientos petrolíferos, oleoductos y refinerías, proyectos petroquímicos y terminales junto a otras facilidades. También las actividades de exploración energética, su producción y transporte por parte de China se ha extendido por todo Medio Oriente haciendo de Beijing un actor central en esta industria. Un ejemplo de esta política puede verse en el caso de Sudán. Desde 1996 China se ha empeñado en invertir en su industria energética siendo hoy la principal productora, exportadora e importadora del petróleo sudanés. El caso provee datos contundentes: mientras que en 1999 Sudán proveyó a China del 0,73% del petróleo importado por

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

esta, en 2002 se había transformado en su cuarto proveedor alcanzando el 9,26% del total de su volumen importado. Además, durante el 2005 el 50% de la producción petrolera sudanesa fue exportada hacia China.

Pero esto no es todo. En adición al sector energético y como requerimiento del mismo, China se ha visto comprometida en Sudán con la construcción de centrales eléctricas, plantas hidroeléctricas, represas, hospitales, centros de conferencias, etc. La necesidad, antes que la elección, ha llevado a China a invertir y penetrar estos “estados paria” de los cuales los EE.UU y otros países occidentales se distancian por su postura relativa a los DD.HH e imposibilidad de mantener buenas relaciones con sus regímenes políticos.

Irak es otro caso de “estado paria” en el cual China intentó establecer una relación comercial-petrolera similar. En 1997 se firmó un acuerdo con Saddam Hussein que comprometía a China en la inversión de u\$s 1,25 billones a lo largo de veintidós años de contrato. Por tal motivo China estaba deseosa de ver removidas las sanciones que pesaban sobre Irak cuando, frustrando aquellas expectativas, en 2003 la ofensiva de Washington derrocó al líder irakí y suspendió las concesiones petroleras chinas y rusas. Otro caso de particular interés es sin dudas Iran. En este país China comenzó a cultivar sus relaciones en la década del 80 y si bien el fundamentalismo iraní,

con su predica exportable es un tema sensible en China respecto de su minoría musulmana, Iran constituye un bastión antinorteamericano que la provee de petróleo y dinero. Compañías chinas se encuentran comprometidas en la expansión de la red de transportes subterráneos iraníes y en la construcción de una línea de montaje automotriz con capacidad para lanzar 50.000 unidades al mercado anualmente. Sin embargo, las restricciones que Irán impone a la injerencia extranjera en su industria energética mantienen a China en las áreas marginales de la misma. Desde los 90’s China participa, en pequeña escala, de la exploración gasífera y petrolera y en la construcción de un oleoducto desde Neka, costa Sur iraní sobre el Mar Caspio, hasta las refinerías de Teheran y Tabriz. En este contexto, de gran importancia ha sido la compra, en Enero de 2004, por parte de la Corporación Nacional de Petróleo de China del 49% del yacimiento petrolífero más antiguo de Irán, el Masjedi Suleiman. Luego de adquirir el paquete accionario canadiense China obtuvo los derechos de desarrollo del proyecto y su operatividad, penetrando finalmente la producción petrolífera iraní. Además, en Octubre de ese mismo año la Corporación China Química-Petrolera firmó acuerdos por el colosal monto de u\$s 70 billones mediante los cuales podrá proveerse de 250 millones de toneladas de gas natural licuado por el plazo de 30 años y desarrollar los yacimientos petrolíferos de Yad Avaran. Este acuerdo, por el cual Iran se compromete a entregar a China 150.000 barriles de crudo diarios a precio de mercado, es de una magnitud sin precedentes en las relaciones sino-iraníes. Shichor concluye que China, al haberse visto privada de alternativas, se está transformando en un actor importante en la producción energética iraní y otros sectores de su economía pese a su preferencia por la



La imagen muestra la salida de la Estación Teherán del transporte subterráneo de la capital iraní. El proyecto ha representado uno de los más significativos emprendimientos urbanos contratados con China.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

mayor estabilidad que brinda Arabia Saudita y sus reparos ante la figura de Ahmadinejad. Cabe suponer que la actitud que China mantiene hoy respecto del programa nuclear iraní, las sanciones impuestas por ONU y la posibilidad del uso de la fuerza por parte de naciones occidentales guarda estrecha similitud con la mantenida ante Saddam Hussein en el pasado pero esta vez el margen de acción china parece ser mayor al tiempo que la imagen y legitimidad de los EE.UU atraviesan una difícil situación. Es así que en una reciente visita de Ahmadinejad a China su par chino, Hu Jintao declaró al recibirlo *“En el presente el asunto nuclear iraní se encuentra ante una oportunidad para el reestablecimiento de conversaciones y nosotros esperamos que todas las partes implicadas puedan hallar la oportunidad y mostrar flexibilidad para esforzarse por una resolución pacífica de la cuestión. (...) China respeta el derecho iraní al uso pacífico de la energía nuclear y adhiere a una resolución pacífica de este asunto mediante el diálogo y las negociaciones.”* Pese a no ver con buenos ojos la emergencia de un Iran nuclear, China se presenta como un poder responsable en su rol dentro del consejo de seguridad, opuesto al uso de la fuerza por parte de los EE.UU y se posiciona como vocero del mundo en desarrollo. Por eso agrega Hu Jintao en su declaración: *“China e Irán son grandes naciones en desarrollo y poseen fuerte complementariedad económica y gran potencial de cooperación.”*¹⁰

Iran descendió del puesto de principal proveedor que ocupaba hacia el 2001 al cubrir el 18% de las necesidades chinas, El porcentaje del petróleo iraní en el volumen total importado por China se redujo a 11% en 2005 reflejando la desilusión de Beijing respecto de Ahmadinejad debido a la inestabilidad que genera y lo impredecible de su liderazgo. Contrariamente, Arabia Saudita ha pasado de un modesto 1,4%, en 1997, a cubrir el 18% en 2005, ocupando el primer puesto y consolidando unas buenas relaciones que se cristalizaron con la visita del rey Abdullah a Beijing en Enero de 2006. Pese a los esfuerzos de diversificación emprendidos por China, Iran y Arabia Saudita han provisto del 30% del petróleo importado por esta desde principios del nuevo siglo.

Las distintas empresas tendientes a aliviar la dependencia China del petróleo, aunque en menor escala, han llevado a Beijing a realizar inversiones en otros países del Medio Oriente tales como Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Siria, Omán, Kuwait y Arabia Saudita.

Israel también podría llegar a verse atraído por los intereses chinos respecto de la provisión energética. Tal es así que en Marzo de 2005 una delegación de la Corporación China Química-Petrolera visitó Israel con el fin de explorar la posibilidad de transportar petróleo por bombeo a través de los 254 kilómetros del oleoducto Eilat-Ashkelon. Por esta vía el petróleo proveniente de Rusia y centro de Asia (incluyéndose el de los yacimientos petrolíferos “chinos” de Kazajstán) podría llegar por el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceylan hasta la costa turca sobre el Mar Mediterráneo siendo luego transportado hacia el puerto de Eilat sobre el Mar Rojo para, finalmente, llegar a Asia. Esta opción abarataría en un 10% los costos que implica el dar la vuelta a África debido a que a través del Canal de Suez no pueden circular barcos tanque de gran calado. Se

¹⁰ “China Calls for Peacefull Resolution of Nuclear Standoff.” The New York Times, Septiembre 7, 2008. Traducción del autor.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

comprende que Israel estaría muy interesado en lograr esta participación y contribuir a reducir las presiones que le dependencia del petróleo impone a China puesto que es plenamente conciente que la misma podría afectar las relaciones sino-israelíes en el futuro a pesar de que aún no ha habido señales en tal sentido.

Al analizar el proceso seguido por la demanda global de petróleo Gil Feller estimo que las implicancias para Israel pueden ser positivas en el corto plazo pero encierran amenazas en el mediano y largo plazo. En principio, debido a la gran entrada de divisas los regimenes patriarcales tendrán estabilidad interna pero las raíces de su inestabilidad social permanecerán inalteradas. La corrupción de sus estructuras burocráticas, la pobreza estructural, el desempleo y el subdesarrollo seguirán su curso actual. Tal es así puesto que se trata de economías subdesarrolladas dependientes casi por completo del petróleo y muy poco diversificadas. En tales circunstancias una futura baja del precio del crudo pondrá en duda su viabilidad económica trayendo mayor inestabilidad a los dichos países exportadores. Por otra parte, en el plano externo los países productores de petróleo han demostrado no tener intenciones de utilizar este recurso como arma política contra Israel, como lo hicieron en los 70's y si acaso se lo propusieran hoy, su capacidad de generar una crisis como en aquellos años es dudosa. Sin embargo, también en esta cuestión existen riesgos dado que las regalías del petróleo alimentan las finanzas y presupuestos de agrupaciones terroristas y grupos jihadistas. A nivel interestatal, y en relación a lo anterior, Iran es de la mayor consideración para Israel puesto que respalda a varias de dichas organizaciones y se encuentra en condiciones de financiar programas misilísticos de largo alcance así como cabezas nucleares.

Mientras que la dependencia china del petróleo no requiere mayores explicaciones, menos evidente es un importante elemento que China podría llegar a poseer para ofrecer a los países de la región, tal como lo señala Shichor: China no es solo un gran socio comercial y político sino que puede brindar un modelo exitoso de desarrollo económico sin democracia sustituyendo el modelo propuesto por los EE.UU.

Por tales motivos cualquier tema relacionado con la demanda de petróleo y el destino de las regalías que genera debe ser comprendido en estrecha vinculación con los fenómenos que están cambiando el sistema internacional. Es necesario recordar que rumbo a la multipolaridad, aunque esta demande décadas en llegar, tanto China como los EE.UU dependen en gran medida del petróleo.

En relación a las implicancias para el Estado judío, un *paper* elaborado por el Jewish People Policy Planning Institute publicado recientemente describe cinco "megatendencias" que afectarán a Israel y el pueblo judío durante los próximos cinco años y entre estas, la primera refiere al cambio económico, político y militar que esta tendiendo lugar desde el Oeste hacia el Este y Sur dando lugar, cada vez más notoriamente, a un mundo multipolar en el cual EE.UU será un *primus inter pares*. Si bien este análisis no debe ser tomado apresuradamente, tal como hechos recientes lo demuestran y como ha sido explicado por Pérez Llana¹¹, refleja las preocupaciones de quienes elaboran análisis para el Estado de Israel y los posibles desarrollos que este

¹¹ Clarín, 21 de Septiembre de 2008, "¿Cuanto sufrirán los países emergentes?"

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

debe tener en consideración.¹² El trabajo interpreta el creciente poderío económico de los BRIC's¹³ y los países exportadores de petróleo favorecidos con precios record, así como el creciente endeudamiento de los EE.UU como un cambio estructural y no circunstancial. Su autor entiende que la capacidad de Washington para ejercer la "diplomacia del Dolar" tiende a diluirse. Su recomendación respecto de Israel es que este país debería seguir considerando a los EE.UU como pieza central de su política exterior pero debería mantener una actitud activa respecto al estrechamiento y mejora de sus relaciones con los BRIC's y otros países tales como Turquía y los "Tigres Asiáticos".

En esta interpretación se destacan los "fondos soberanos" que China y los estados del Golfo Pérsico han conformado. Mientras que los fondos soberanos de inversión cuentan con un caudal estimado en u\$s 2,5 trillones con tendencia creciente, seis de los veinte más poderosos pertenecen a estados del Golfo Pérsico. Dichos fondos adquieren activos europeos y estadounidenses colocando a sus propietarios en una situación cada vez más favorable para lograr la receptividad de los *policy-makers* de gobiernos afectados. De este modo, el creciente poder de los fondos soberanos con el paso del tiempo puede llegar a reducir la necesidad de distintos países del Medio Oriente por llegar a una paz negociada con Israel. En el mismo sentido influye la modernización militar que los países beneficiarios de la renta petrolera se hallan llevando adelante, destacándose el caso de Irán cuyo programa nuclear habrá de conllevar reacciones en otros países de la región alterando el balance regional y comprometiendo la supremacía Israelí.

Los efectos de la importancia del petróleo alcanzan también a los EE.UU que importan en la actualidad el 60% requerido por su consumo siendo un 68% de este proveniente de países del Golfo Pérsico que no mantienen relaciones diplomáticas con Israel.

Además de lo anterior, cuyas implicancias negativas para Israel son evidentes, la trama actual de los flujos de capital generados en la renta petrolera posee una serie de implicancias limitativas de la política exterior estadounidense y su seguridad, tal como lo ha señalado un reporte del Consejo de Relaciones Exteriores durante el 2006.¹⁴ Dicho reporte señala que la renta petrolera brinda a su poseedor un considerable margen de acción política contraria a los intereses de los EE.UU y presenta el ejemplo de Irán, Rusia y Venezuela. Seguido de lo anterior, la flexibilidad en la política exterior de los EE.UU podría verse reducida si China continúa invirtiendo fuertemente en África a fin de asegurarse sus recursos energéticos al tiempo que Rusia presiona a sus vecinos por el control de los mismos. Además, la situación actual indica una tendencia al pasaje del sistema actual de acceso a recursos naturales por la vía de un mercado abierto hacia un sistema de acuerdos especiales bilaterales, tal como China viene haciendo con Angola, Sudan, Myanmar y Australia. Por último, la renta petrolera deja en suspenso las reformas políticas y sociales que los países que la perciben debieran implementar para lograr una mayor estabilidad interna.

¹² De hecho, el J.P.P.P.I ha producido un muy completo informe de 120 páginas en el cual argumenta a favor de la profundización de las relaciones con China

¹³ Brasil, Rusia, India y China.

¹⁴ Citado por Stuart E. Eizenstat en "Mega Trends in the Next Five Years Which Will Impact on World Jewry and Israel". The Jewish People Policy Planning Institute.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Conclusión

Si algo seguro puede decirse respecto del futuro de las relaciones sino-israelíes es que estas estarán afectadas principalmente por el modo en que evolucionen las relaciones sino-estadounidenses. En cuanto estas, será necesario considerar dos factores: la alianza estratégica EE.UU-India y el tipo de ascenso que seguirá China.

En momentos de escribirse este artículo ha sido noticia la reciente aprobación por parte del “Club Atómico” para el acceso de la India a la compra de combustibles y otros materiales necesarios para su desarrollo nuclear¹⁵. La decisión ha quedado a la espera de final aprobación por parte del Congreso de los EE.UU. Este hecho, ha sido precedido por los acuerdos nucleares firmados por los presidentes Bush y Singh y profundiza la alianza estratégica entre India y los EE.UU.

En cuanto al ascenso de China y el modo en que se acomodará o afectará al sistema internacional es legítimo, en principio, preguntarse por cuanto tiempo más podrá sostener su crecimiento económico al ritmo actual sin realizar reformas políticas y sin que se resquebraje la legitimidad y efectividad del Partido Comunista Chino ante generaciones jóvenes crecidas bajo nuevas pautas culturales y de consumo, tal como lo ha hecho Brzezinski. Luego, suponiendo que la economía China logre mantener su ritmo de crecimiento, nos enfrentamos al interrogante de saber si el sistema internacional, basado en instituciones liberales, tal como lo conocemos, podrá sobrevivir, como considera posible Ikenberry. Parte de este dilema dependerá de las fuerzas en pugna al interior de la misma China. Mark Leonard ha explicado que el Partido Comunista Chino y su periferia civil albergan hoy en día a una nueva *intelligentsia* plena de debates y diferencias internas, de la resolución de estas dependerá en gran medida el curso que tome China. A nivel internacional el futuro de China será afectado también por la manera en que esta enfrente los obstáculos existentes para instalarse como poder regional capaz de actuar como un factor estabilizador, tal como lo explica Wang Jisi.

En esta dinámica, por lo pronto, Israel se encuentra estrechamente vinculado a los EE.UU y su alianza con India, a quien provee de todos aquellos sofisticados aparatos militares que, debido al veto norteamericano, no puede vender a China. El país asiático, por su parte, ha cultivado buenas relaciones con el régimen Iraní sin que esto haya impedido que en reciente visita del premier israelí Olmert a Beijing los mandatarios conversaran respecto del tema nuclear además de enorgullecerse por sus buenas relaciones comerciales.¹⁶ A su vez, la dependencia china del petróleo será un factor de importancia para Israel que podrá, sin embargo, verse compensado de alguna manera con la problemática que implica la retórica del islam radical de regímenes como el iraní en relación a la minoría islámica china.

¹⁵ “Atomic Club Votes to End Restrictions on India” The New York Times, Septiembre 7, 2008. Traducción del autor.

¹⁶ “Scandals follow Olmert to China” Jerusalem Post, 10 de Enero de 2007 y

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

En definitiva, las relaciones sino-israelíes presentan un buen caso para contemplar el modo en que pueden conjugarse elementos extraídos de un análisis realista tradicional con la creatividad e inventiva propias del constructivismo.

Bibliografía

- The New York Times, “Atomic Club Votes to End Restrictions on India” 7/9/2008.
- The New York Times, “China Calls for Peacefull Resolution of Nuclear Standoff.” 7/9/2008.
- Haaretz.com, “Israeli Miracle is developing strong ties with Comunist China”, 9/8/2008.
- Calabrese, John, “From Flyswatters to Silkworms: The Evolution of China's Role in West Asia”, Asian Survey, Vol. 30, No. 9, (Sep., 1990), pp. 862-876.
- Clarke, Duncan L; Johnston, Robert J. “U.S Dual-Use Exports to China, Chinese Behavior and the Israel Factor: Effective Control?”, Assian Survey, Vol 39, N 2, Mar/Apr 1999.
- Feiler, Gil (2006) 'Global Oil Trends and their Effect on the Middle East', Israel Affairs, 12:4, 698 — 714.
- Feldman, Shai: “China’s Security: Implications for Israel”. Jafe Center for Strategic Studies, Vol 2, N 4, February 2000.
- Goldstein, Jonathan (2004) 'The Republic of China and Israel, 1911-2003', Israel Affairs, 10:1, 223 — 253.
- Goldstein, Lyle (2008) 'China's Falklands Lessons', Survival, 50:3, 65 — 82.
- Harris, Lillian Craig, “China Response’s to Perceived Soviet Gains in the Middle East”. Assian Survey, Vol 20, N 4, Apr 1980.
- Ikenberry, G. John, “*The Rise of China and the Future of the West.*” Foreign Affairs, Jan/Feb2008, Vol. 87, Issue 1.
- Inbar, Efraim (2006) 'Israel's National Security in the Twenty-First Century: Introduction', Israel Affairs, 12:4, 605 — 613.
- Jing-Dong, Yuan, (2007) “The Dragon and the Elephant: Chinese-Indian Realtions in the 21st Century”, The Washington Quarterly, Summer.
- Jisi, Wang, “China’s Changing Role in Asia.” The Atlantic Council of the Unated States, January 2004.
- Kemp, Geoffrey, “The East Move West” The National Interest, Summer 2006.
- Kumaraswamy P.R, “The Middle East: Unbearable Status Quo Versus Unpredictable Changes”. Mediterranean Quarterly, winter 2006.
- Kumaraswamy, P. R. (1996) 'Israel, China and the United States: The patriot controversy', Israel Affairs, 3:2, 12 — 33.
- Kumaraswamy, P.R: “At what cost Israel China Ties?” Middle East Quarterly, Spring 2006.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Kumaraswamy, P.R: "Israel-China Relations and the Phalcon Controversy". Middle East Policy, Vol XII, N 2, Summer 2005.
- Kumaraswamy, P.R: "Return of the red card: Israel-China-US Triangle". World Security Network.com 25 May 2005. PINR.
- Leonard, Mark "China's new intelligentsia", Prospect Magazine, Issue 144, March 2008.
- Melman, Yossi; Sinai, Ruth; "Israeli-Chinese Relations and Their Future Prospects: From Shadow to Sunlight". Asian Survey, Vol 27, N 4, Apr 1987.
- Miller, Benny (2004) 'The effects of changes in the international environment on the future of the Middle East', Israel Affairs, 10:1, 105 — 120.
- Navon, Emmanuel (2004) 'From Kippur to Oslo: Israel's Foreign Policy, 1973-1993', Israel Affairs, 10:3, 1 — 40.
- Paul, T. V. and Shankar, Mahesh (2007) 'Why the US-India Nuclear Accord is a Good Deal', Survival, 49:4, 111 — 122.
- Rice, Condoleezza, "Rethinking the National Interest", Foreign Affairs, Jul/Aug2008, Vol. 87, Issue 4.
- Schwartz, Adi, "'Israeli Miracle' is Developing Strong Ties with Communist China" Haharetz, August 10, 2008.
- Shai, Aron: "China and Israel: Strange Bedfellows 1948-2006" In "China and Antiterrorism" Editado por Simon Shen, 2007, Nova Science Publishers, Inc.
- Shambaugh, David, "The Emergence of "Greater China"", The China Quarterly, No 136, Special Issue Greater China, (Dec 1993), Pp 653-659.
- Shaoul, Raquel (2004) 'Japan and Israel: an evaluation of relationship-building in the context of Japan's Middle East policy', Israel Affairs, 10:1, 273 — 297.
- Sheridan, Greg, "East Meets East, The Sino-Indian Rivalry", (2006), The National Interest.
- Shichor, Yitzhak (2006) 'China's Upsurge: Implications for the Middle East', Israel Affairs, 12:4, 665 — 683.
- Shichor, Yitzhak "China and the Role of the United Nations in the Middle East: Revised Policy" Asian Survey, Vol. 31, No. 3, (Mar., 1991), pp. 255-269.
- Shichor, Yitzhak, (1998) "Israel's Military Transfers to China and Taiwan", Survival, 40:1, 68-91.
- Silverstein, Lynn; Silverstein, Josef: "David Marshall and Jewish Emigration From China". The China Quarterly, N 75, Sept 1978.
- Stuart E. Eizenstat en "Mega Trends in the Next Five Years Which Will Impact on World Jewry and Israel" The Jewish People Policy Planning Institute.
- Sufott, E. Zev (2000) 'Israel's China policy 1950-92', Israel Affairs, 7:1, 94 — 118.
- Wald, Shalom Salomon, "China and The Jewish People. Old Civilizations in a New Era", Strategy Paper from The Jewish People Policy Planing Institute", 2004.
- Wolfsthal, John Brook, "The Israeli Initiative", Bulletin of the Athomic Scientist, Vol 49, N 7, Sept 1993.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Xiaoxing, Han. "Sino-Israeli Relations". Journal of Palestine Studies, Vol 22, N 2, winter 1993.

Imágenes

- Chinadayly.com 1/9/2008.
- Israeliweapons.com 1/9/2008